

372 *Reflexiones Christianas,*
rarse, que un Sacrificio, que encierra en sí tan grandes mysterios? Lo has creído, ò conocido hasta aora? El modo, con que assistes à la Missa, hace ver bien claro lo contrario.

III. Siendo el Sacrificio de la Missa tan excelente, y tan fructuoso, se sigue primeramente, que solo la imposibilidad nos puede disculpar de asistir à él; porque fuera ser enemigos de nosotros mismos, el privarnos voluntariamente de el gran fruto, que podemos adquirir asistiendo à él, por la aplicacion, que se nos hace de los meritos de Jesu-Christo. Se sigue en segundo lugar, que no podemos jamás asistir con sobrado respeto, quando pensamos, que un Hombre Dios, es el que está presente, que se ofrece à su Padre, è intercede por nosotros, y que para obligarle à mirarnos con misericordia, está en el estado de víctima, con un profundo respeto, y en una especie de anonadamiento. Los Angeles, que (como assegura San Chrystomo) asisten en estos tremendos mysterios, estan con un respeto sumo, y con un santo temblor; y nosotros gusanos de la tierra, venimos folamente, à lo que

para el mes de Septiembre. 373
parece para insultar à la Magestad de Dios, que se anonadó por nosotros. Por ultimo se sigue, que debemos asistir al Sacrificio de la Missa, con el mismo dolor, y con la misma compuncion, con que huvieramos asistido al Sacrificio del Calvario. Qual hubiera sido entonces nuestra compasion, à la vista de objeto tan lastimoso! Procuremos tener aora la misma, ò por mejor decir, la de la Virgen Santissima, y de el Discipulo mas amado. Pero ay! Que con nuestra poca modestia imitamos mas, lo que hacian los enemigos de el Salvador, que se holgaban de sus tormentos, y se burlaban de su dolor.

FRUTO.

Pide perdon à Dios de la poca devocion, y respeto, con que hasta aora has asistido al Sacrificio de la Missa.

In omni loco sacrificatur, & offerretur nomini meo oblatio munda. *Malach. i. v. ii.*

En todo el mundo se me hacen sacrificios, y se me ofrece una víctima purissima.

Tu verò cum Sacerdotem videris
offe-

374 *Reflexiones Christianas,*
offerentem, ne Sacerdotem considera
hoc facientem, sed manum Dei invifi-
bilitate extensam. *Chrysof.*

*Quando miras al Sacerdote, que ofre-
ce el Sacrificio, no mires al hombre, mi-
ra la mano de Dios, que es la que obra
invisiblemente.*

XXVI. DIA.

DE LA PREPARACION
à la Comunion.

I. **D**Avid queriendo hacer compre-
hender al Pueblo, con que
ardor debia prepararse, y contribuir
al edificio de el Templo, le dice: *Esta*
no es una pequeña empresa, no se trata
de hospedar à un hombre, sino à Dios.
Qual debe ser, pues, nuestro fervor
para prepararnos à la Comunion, por
la qual nuestra alma viene à ser, con
un modo mas admirable, el Templo,
y Santuario de la Divinidad: *Grande*
opus! Hay alguna cosa mas grande, ò
mas santa en nuestra Religion, que
esto? Para conozer las disposiciones,
que

1. *Para-
lip. 29. v.
9.*

para el mes de Septiembre. 375
que debemos llevar à la Comunion,
es menester reparar, y hacer reflexion
en las quatro circunstancias, que la
deben acompañar. Quien es, el que
viene en el Sacramento de la Eucha-
ristia? Es un Dios; qué pureza se de-
be tener para recibirle! A quien viene?
A un hombre; qué humildad tan
grande deberá tener para recibirle!
Cómo viene? Haciendo un gran nu-
mero de milagros; con qué fervor de-
berémos corresponder à tan grandes
esfuerzos! Por qué viene? Para darse
él mismo à nosotros; qué gran con-
fianza nos debe inspirar esta bondad!
Estas son las quatro disposiciones prin-
cipales para la Comunion. Es un Dios,
el que viene à nosotros, es el Santo de
los Santos; con qué pureza, y con
qué fantidad debemos recibirle! Los
mayores Santos se consideraban im-
puros, pensando la fantidad, del que
havian de recibir. San Francisco, aquel
Serafin terrestre, no se juzgó bastan-
tamente puro para el Sacerdocio; qué
será de nosotros pecadores! *Los Sa-
cerdotes* (dice el Señor en la antigua
Ley) *deben ofrecer los panes de la pro-
posicion; por lo que serán Santos.* Qual
de-

deberá ser la pureza, y santidad, de los que comen con tanta frecuencia el Pan vivo?

II. Pero à quien viene este Dios tan grande, y tan Santo? Al hombre. Qué es el hombre? *Quid est homo?* La baxeza, la debilidad, y la miseria misma. Cómo la magestad de un Dios se puede componer con esta baxeza? Su poder con esta debilidad? Su eterna felicidad con nuestra miseria? Y su santidad con nuestra malicia? No se compondria mas presto la luz con las tinieblas? Solo la humildad puede concordar estos extrémos, y obrar este milagro; porque ella une las cosas mas opuestas, acerca las mas distantes, y todo lo suple. Luego que el hombre es verdaderamente humilde, dexa de ser debil, miserable, y malo, y se hace digna habitacion de Dios, el qual se halla tan bien hospedado, y con tanto gusto, como en el Cielo, en un corazon verdaderamente humilde. Quanto me juzgo mas indigno de recibir à Dios, tanto mas digno soy de esta honra. Pero cómo viene à nosotros este Dios tan grande, y tan Santo? Haciendo milagros tan admirables, y tan grandes,

des, que solo él, que los hace, los puede comprehender. Cómo podemos nosotros corresponder al ardor, que Dios muestra tener de venir à nosotros, en los grandes esfuerzos, que hace para esto, sino con un grande fervor, que nos anime à hacer todos nuestros esfuerzos para recibirle dignamente. Pero cómo podemos nosotros hacer estos esfuerzos, debiles, è incapaces, que somos, si Vos mismo no nos ayudays, Salvador mio! Porque nosotros no podemos recibiros sin Vos, y Vos solo podeys darnos, con que hacerlo dignamente.

III. Pero por qué fin este Dios tan grande, y tan Santo viene à mi? Para remediar mis enfermedades, para librarme de todos mis males, para llenarme de todos los bienes, para unirme à sí, y unirse conmigo. Puedo dudar, de que todos estos son designios de su misericordia ácia mi alma, viendo los grandes milagros, que hace para venir à mi? Un Dios infinitamente sabio, haria tan grandes milagros inutilmente? Haria tan grandes esfuerzos para nada? Puedo dudar de esto, despues de las seguridades, que me ha
dado,

Joann. 6. v. 57. dado, quando dixo: *Que el que comiere su carne, quedará en él, y vivirá por él?* Pues no pudiendo dudar de esto; cómo no fuelto las riendas à mi confianza, quando sé, que no me puede engañar, porque estriva en fundamentos tan sólidos? *Abreme tu corazon con tuum, & implebo illud. Psal. 80. v. 11.* *una viva confianza, (dice el Señor) y yo lo llenaré. Yo igualaré mis favores, à todo lo que tu hicieres llegar tus esperanzas: si tu corazon está vacío, es; porque se le has cerrado à Dios con tu poca confianza, y con tu temor.*

FRUTO.

Acostumbrate à esta práctica para prepararte bien à la Comunión, preguntandote à ti mismo: Quien viene? A quien viene? Como viene? Y por qué viene?

Opus namque grande est; neque enim homini præparatur habitatio, sed Deo. 1. Paral. 29. v. 1.

Esta es una grande obra; porque no se trata de preparar casa para un hombre, sino para Dios.

Quo non oportet igitur esse puriorum tali fruentem sacrificio :: linguam, quæ tremendo nimis sanguine rubescit?

No hay nada, que pueda igualar à la pureza, que debe tener un hombre, que participa de un sacrificio tan santo. Qual debe ser la pureza de una lengua, que está teñida en la Sangre de Jesu-Christo?

XXVII. DIA.

DE LA CONFIANZA EN LOS
meritos de Jesu-Christo.

I. Los meritos de Jesu-Christo, de el mismo modo, que sus satisfacciones, son infinitos, y superabundantes: qué gran motivo de confianza para mi! Como el pecado tiene una malicia en algun modo infinita; porque ofende à una Magestad infinita: solo una Persona infinita podia satisfacer dignamente por él, y ofrecer una reparacion igual à la ofensa. Solo un hombre Dios podia reparar la injuria hecha à Dios, y esto es, lo que hizo Jesu-Christo. Siendo Dios, y por consiguiente de una bondad infinita, podia satisfacer por todos los pecados de

de el mundo, con el mas minimo movimiento de su corazon; y no obstante ha querido padecer. Si queria padecer, podia satisfacer con la mas minima pena; y ha querido derramar su sangre. Si queria derramar su sangre, una sola gota bastaba; y ha querido derramarla toda, hasta morir en una Cruz. Y assi, no solo esta reparacion es igual à la ofensa, sino que la excede con mucha distancia; porque absolutamente hablando, la ofensa es finita, y la satisfaccion verdaderamente infinita: no solo suficiente, sino superabundante, à fin de que, (como dice el Apóstol) *adonde buvo grande abundancia de pecados, buviessse mayor abundancia de gracias.*

Ubi autē
abūdavit
delictum,
superabū-
davit gra-
tia.

Rom. 5.
v. 20.

II. Los meritos, y la satisfaccion de Jesu-Christo son mios. Qué gran motivo de confianza para mi! Los meritos, y la satisfaccion de Jesu-Christo, son de nosotros; porque es nuestra cabeza, y porque somos sus miembros, y porque verdaderamente estamos unidos à él: y assi como por la calidad de cabeza nuestra, participó de todas nuestras miserias; assimismo nos comunica todos sus bienes. Tu eres de

Jesu-

Jesu-Christo, tu estás unido con él: (dice San Pablo) *Vos autem Christi;* todos sus bienes por esta razon son vuestros: *Omnia vestra sunt.* Los meritos de Jesu-Christo son de nosotros; porque como no necessita de merecer, ni satisfacer por sí; nos ha traspassado su satisfaccion, y meritos. En fin, son nuestros; porque el Padre Eterno acceptó esta transaccion, sin que haya podido en alguna manera dispensarse de acceptarla; porque los meritos de Jesu-Christo se hacen propios nuestros por la union que tenemos con él, y porque son infinitos. Qué novedad, y qué alegria causaria à un hombre preso por muchissimas deudas, si se le mostrassen todos los tesoros de un Rey riquissimo, y poderosissimo, y si este Rey le dixera, todo esto es tuyo, yo te lo doy? Qual debe ser, pues, nuestra admiracion, y alegria, quando se nos assegura, que el valor de la Sangre de Dios, que sus meritos, y su satisfaccion, que son de un valor infinito; son nuestros? Pero qual debe ser nuestra confianza?

1. Cor. 3.

v. 13.

Ibidem.

v. 22.

III. Solo consiste en nosotros, el aplicarnos los meritos, y satisfaccion

in-

382 *Reflexiones Christianas,*
infinita de Jesu-Christo, y aprovechamos de el derecho, que à ellos nos ha concedido. No sirve de nada à un enfermo, el tener un remedio excelente, si no se digna de alargar la mano para tomarle; inútiles fueran al hombre los tesoros, si no se sirviessè de ellos. De qué nos sirve tener un remedio tan eficaz para estos males, como la Sangre de Jesu-Christo; si no nos la aplicamos? De qué nos sirve el tesoro inagotable de los meritos de Jesu-Christo; si no empleamos este tesoro en pagar nuestras deudas? Pero cómo podemos aplicarnos los meritos de Jesu-Christo, sino con una viva confianza? Pero cómo no tenemos esta confianza, quando consideramos el exceso de bondad, y condescendencia de un Hombre Dios para con los hombres, y el amor infinito, que le obligó à morir por ellos en una Cruz; el valor de sus meritos, y de su satisfaccion; su caridad, y su liberalidad, en transportarnos sus derechos, y aplicarnos su valor? Pero si tenemos esta confianza en los meritos de Jesu-Christo, hay gracia alguna, que no debamos esperar de el Padre Eterno, quando se
la

para el mes de Septiembre. 383
la pedimos por los meritos de su Hijo?
Hay nada, que nos pueda negar?

FRUTO.

Por miserable, ò pecador, que seas, no pierdas el animo; pues tienes en los meritos, y satisfaccion de Jesu-Christo un remedio à todas tus miserias.

Divites facti estis in Christo :: ita ut nihil vobis desit in ulla gratia. 1. Cor. 1. v. 5. 7.

Tan ricos soys en Jesu-Christo :: que ninguna gracia os puede faltar.

Multum est, quod mea maretur iniquitas; longè majus est, quod mei Redemptoris reposcit pietas; magna est mea injustitia; verùm major Redemptoris justitia. Aug.

Mis delitos son grandes, y merecen grandes castigos; pero la misericordia de mi Redemptor es mucho mayor, su bondad excede mucho à mi malicia.



XXVIII. DIA.

DE LA PRESENCIA
de Dios.

I. **D**ios está presente siempre à mis ojos, Dios está siempre conmigo, y Dios está siempre en mi. Siempre está à mis ojos, siempre me mira, siempre piensa en mi, tan ocupado en esso, como si no huviesse otro hombre en el mundo, que yo. Está siempre delante de mi; y assi debo estar siempre delante de él, diciendo continuamente con el Profeta: *Vive el Señor, en cuya presencia estoy.* Con qué respeto, ó por mejor decir, con qué temor debo estar delante de una tal Magestad? Cómo me atreveré à hacer delante de Dios, lo que no hiciera delante de un hombre? Dios me está mirando siempre: con que yo debo mirarle en todas mis acciones, siendo de todas el fin, como ha sido de todas el principio. Su Divina Magestad

Vivit Dominus exercituum, in cuius conspectu sto.

4. Reg. v. 14.

para el mes de Septiembre. 385

tad piensa siempre en mi; qué grande es mi ingratitud, pues pienso tan pocas veces en él! Dios me atiende tanto, y está tan ocupado conmigo, como si no huviera otro hombre, que yo en el mundo; y yo ciego, y miserable, me entrego todo à las cosas de el mundo, à mil vagatelas, ò à mi mismo, olvidandome tanto de mi Dios, como si lo ignorasse, ò no lo creyera! Un hombre, que conoce à Dios, y que está ocupado de Dios, cuenta como nada, todo lo que no es Dios, y vive, como si no huviesse mas que Dios, y él en el mundo.

II. Dios está conmigo, pero está de una manera eficaz; porque está para ayudarme, para sostenerme, para obrar conmigo; yo no puedo nada sin Dios, y con Dios lo puedo todo; yo no puedo formar el mas minimo movimiento, tener el mas minimo deseo, ni hacer la mas minima accion, si no me da su concurso; pero nunca me le dexa de dar, aun quando le quiero emplear en ofenderle. Qué condescendencia! Debo abusar de ella? Pero si él se acomoda à mis inclinaciones, si se sujeta en alguna manera à mi vo-

386 *Reflexiones Christianas,*
luntad; no será justo, y razonable, que yo me sujete à la fuya? Si concurre siempre conmigo; no será justo, que yo obre de concierto con él? Mas no solamente Dios obra conmigo, sino que obra tambien con todas las criaturas para mi; por mi alumbrá con el Sol, refresca con el ayre, calienta con el fuego: pues qué injusticia no fuera, no servirme de estas criaturas unicamente para su gloria! Pero quanto mayor ingratitud fuera, si abusasse de los servicios, que las criaturas me contribuyen, para ofender à aquel, por cuyo orden me los hacen!

III. Dios está en mi, y yo estoy en él: mas intimamente está en mi alma, y con mas intimidad, que está mi alma en el cuerpo: mi alma puede estar separada de mi cuerpo, y subsistir; pero no puede estar separada de Dios; porque dexaria de ser, si Dios no estuviessé en ella, y ella en Dios. No es menester ir muy lexos à buscar à Dios, (decia San Pablo à los Athenienses) *nosotros estamos en él, y vivimos en él, y Dios vive en nosotros.* Todas las tres Personas de la Santissima Trinidad, el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo

Act. 17.
v. 28.

ef-

para el mes de Septiembre. 387
están en mi. El Padre engendra à su Hijo; el Padre, y el Hijo producen al Espiritu Santo: pues en qué consiste, que mi alma no sea un Paraíso? Por esta razon sin duda (decia el Salvador) *el Reyno de Dios está dentro de vosotros.* El Padre, pues, está en mi con su poder para sostenerme; el Hijo está en mi con las Luces de su sabiduria para alumbrarme; el Espiritu Santo con los ardores de su caridad para abrafarme; y no obstante esto, yo soy debil, ciego, y de yelo; pero las tres Personas de la Santissima Trinidad están con un modo mas particular en los Justos: (como dice Jesu-Christo) *Si alguno me ama, mi Padre le amará, y nosotros vendrémos à estar con él.* Pero Dios está aun con un modo mas admirable en las almas de los Santos; porque está por la impressiion de su Magestad, por la comunicacion de su Santidad, y por la efusiion de su Bondad en la multitud de gracias, que les llena. Puede decirse à la mayor parte de los hombres, lo que San Juan decia à los Judios: *Medius vestrum stetit, quem vos nescitis:* Dios está en medio de vosotros, y parece, que lo ig-

Luce 17.
v. 21.

Joan. 14.
v. 23.

Joan. 1.
v. 26.

Bb 2

no-

388 *Reflexiones Christianas,*
norays; porque, qué podeys buscar
fuera de vosotros, quando teneys en
vosotros mismos, al que posee todo el
bien?

FRUTO.

Acostumbrate à mirar à Dios en ti mismo; este es el mas facil, y solido exercicio de la presencia de Dios.

In ipso enim vivimus, & movemur,
& sumus. *Aclor. 17. v. 28.*

En Dios es, donde tenemos la vida, el movimiento, y el sér.

Propinquier est nobis Deus, qui fecit, quàm multa, quæ facta sunt; in illo enim vivimus, movemur, & sumus. *Aug.*

Dios que ha hecho las criaturas, está mas cerca de nosotros, que todas ellas; porque somos, y vivimos en él.



XXIX. DIA.

**QUE JESU-CHRISTO ES EL
perfecto amigo.**

I. NO nos atreveriamos nosotros à dar à Jesu-Christo la calidad de amigo de los hombres; porque aun los Reyes de la tierra la creen inferior à ellos; si no se la huviera tomado él mismo, llamando à los hombres sus amigos; y por esso hablando con sus Apostoles, les dixo, que no los miraba como esclavos, ò siervos, sino como sus verdaderos amigos, à quienes abre todo su corazon, sin ocultarles los secretos, que su Padre le ha comunicado. El llama à San Juan amigo de el esposo, y para darnos à entender, que no honra solamente à su Precursor, ò à sus Apostoles con un titulo tan excelsò, dice, que cuenta por amigos suyos, todos los que guardan sus Mandamientos. Qué se deberá admirar mas, ò la condescendencia de Dios, que quiere abaxarse,

Joan. 15. v. 15.

Vos amici mei estis, si feceritis, quæ ego præcipio vobis.

Joan. 15.

xarse, hasta honrar al hombre con su amistad, ò à la ingratitud, y necesidad de el hombre, que parece insensible à tan grande honra? Bien merecido tengo, Salvador mio, que me trateys como enemigo vuestro, si no me hago digno por mi correspondencia de la honra, que me haceys, queriendo ser mi amigo.

II. Jesu-Christo, pues, toma la calidad de amigo nuestro, y cumple perfectamente con todas las obligaciones de tal; porque es un amigo generoso, fiel, y constante. Muestra su generosidad, haciendo à sus amigos; esto es, à los hombres, sacrificio de su reposo, de su alegría, de sus placeres, de su gloria, y de su vida misma; y haciendo todo esto voluntariamente, y con gusto, pareciendole dulces sus males, como manifesten, y nos aseguren de su amistad. Hace ostentacion de su fidelidad, no faltando à ninguna de las obligaciones de la amistad; como son, consolarnos en nuestras aflicciones, socorrernos en nuestras necesidades, assistirnos con su gracia, y hacernos participantes de todos sus bienes. En fin, es un amigo constante;

pues

pues no se retira por nuestra tibieza, ni aun por nuestra infidelidad; no nos abandona, aunque le abandonemos, y esto, aun quando nuestros mejores amigos, y parientes mas cercanos nos abandonan, que es à la hora de la muerte. Si halláres un amigo tan constante, tan generoso, tan fiel, como Jesus, él te permite, que te juntes con él; pero adonde le hallarás? Y si no hallas ni uno, no solo, que se le iguale, mas ni aun que se le acerque; por qué no sollicitas à Jesus por tu mejor, ò por mejor decir, por tu unico amigo?

III. La mayor honra huviera sido para mi, ò Salvador mio, que me huvierays permitido pretender vuestra amistad; yo deberia tenerme por muy dichoso, quando la huviesse merecido con mil suplicas, y mil cuydados; quando la huviesse comprado à costa de mi hacienda, de mis gustos, de mi sangre, y de mi vida; pero no solamente me permitís aspirar à vuestra amistad, sino que os anticipays, ofreciendome la vuestra, y pidiendome la mia, con tanta ansia, y con tanto ardor, como si dependiesse de esto vuestra

tra

392 *Reflexiones Christianas,*
tra bienaventuranza: no contento de pedirmela, no dificultays el comprarla à costa de vuestra sangre, que deramays hasta la ultima gota. Pues qué, Jesus mio, Vos buscays la amistad de una criatura, que no tiene nada de sí misma, que no debe ser objeto de vuestro menosprecio, y de vuestro odio, y que no puede contribuir en nada à vuestra dicha, ni tampoco para vuestra gloria? Y yo menospicaré la amistad de un hombre Dios, que es la unica cosa, que me puede hacer perfecto, y soberanamente dichoso? No lo permitays, Jesus mio, y haced de manera, que aunque yo no he podido merecer esta amistad, que me ofreceys con tanta bondad, procure à lo menos hacerme digno, por una perfecta correspondencia; esto es, por una amistad fiel, y constante con Vos.

FRUTO.

Toma la resolucion de elegir à Jesus por tu unico, ò à lo menos por tu primer amigo.

Jam non dicam vos fervos: vos autem dixi amicos; quia omnia quaecumque

para el mes de Septiembre. 393
que audivi à Patre, nota feci vobis.
Joann. 15. v. 15.

Va no os llamaré más mis siervos, sino mis amigos; porque os he descubier-to todos los secretos, que yo supe de mi Padre.

Amicus Christi, si volo, nunc fio.
Aug.

Si yo quiero desde aora ser amigo de Jesu-Christo, no he menester mas, que quererlo.

XXX. DIA.

DE LA ETERNIDAD

de Dios.

I. Dios es eterno: en ningun tiempo empezó à ser: en ninguno cessará de ser; porque Dios es, el que es: *Ego sum, qui sum*; quiere decir, *Exod. 3. v. 14.* que subsiste por sí mismo, è independientemente de otra cosa; y por esso es un sér necesario, y por consiguiente immudable, no siendo su essencia distinta de su existencia. Dios es antes, que todos los tiempos, y será despues de

de acabados los tiempos; es en el tiempo, pero no es medido por el tiempo; encierra todos los tiempos en su eternidad, pero no está contenido en ellos; él es, por el qual empieza todo, y él no empieza; él es, por quien todo se adelanta, y Dios no se adelanta; por él va pasando todo, y él no passa; por él todo acaba, y él no fenece. Nada se acaba, ni nada es futuro en la eternidad de Dios; todo es presente, porque Dios es siempre, el que es. *Los*

Pf. 161.
v. 27.

Cielos, (dice el Profeta) *aunque parecen incorruptibles, perecerán; pero Vos, Señor, quedaréis siempre eterno, è immu-*

Præterit enim figura hujus mundi.

1. Cor. 7.
v. 31.

Ipsi peribunt: tu auté permanes.

Pf. 101.
v. 17.

dable. La eternidad de Dios es, como roca immobil; el tiempo es, como un torrente, que passa al pie de esta roca, y que lleva consigo todas las cosas, siendo tambien él llevado por lo rápido de su curso; y naciendo, y muriendo siempre, hace nacer, y perecer à todo consigo. El mundo passa con su figura; todos los que tienen assimientto à él, passarán con él: pero Vos, Dios mio, Vos no passaréis: porque soys eterno, ni los que se unieren à Vos, se acabarán.

II. La eternidad de Dios, es para noso-

nosotros un principio de muchas verdades, muy grandes, y muy proprias para arreglar nuestras acciones; porque siendo Dios eterno, es immudable, y por consiguiente siempre igualmente hermoso, igualmente bueno, è igualmente perfecto; y por essa razon es siempre igualmente amable. Pues de donde nace, que el amor, que le tengo, sea tan mudable, è inconstante?

Dios es el mismo siempre para mi; por qué no seré yo siempre el mismo para él? Siendo Dios eterno, es inalterable, è immobil; pues cómo no me llevo à él? El que se afianza à un arrimo tan firme, y constante, está seguro. Infelices aquellos, (decia San Agustín) que se aseguran en las cosas transitorias, y que han de acabar; porque passarán, y acabarán con ellas.

Dichoso de aquel, que dice con el Profeta: *Yo quiero assegurararme en Dios, y poner toda mi esperanza en él.* Siendo Dios eterno, sus premios serán tambien eternos. Pues qué mayor dicha podemos tener, que servir à un Señor, cuyos premios no pueden acabar, como ni él tampoco? Si sirvo à

los

Qui adheret immobili, non movetur. *Vehis, quæ adhæserint transeuntibus; quoniam simul transeunt.*

August.
Pfal. 72.
v. 27.

los Grandes, ò à los Reyes, y consigo su favor; estos Grandes, estos Reyes, su favor, y todas las utilidades, que puedo facer, acabarán con ellos; aunque sean muy elevados han de caer, y todos los que se arrimáren à ellos, caerán con ellos.

III. Pero ácia Vos, Dios mio, cuya grandeza está afianzada sobre el solidísimo fundamento de la eternidad, no hay cosa, que pueda passar, ni caer, como ni los premios, que prometeys, à los que os sirven. La eternidad es el premio, que concedeys à sus menores trabajos; pero qué eternidad! Una eternidad, que es *la possession de una vida, que encierra en sí todos los bienes, y para siempre.* Qué dicha! Qué recompensa! Los condenados (dice Tertuliano) tienen siempre sobre sí todo el peso de la eternidad, y los Bienaventurados gustan cada instante toda la bienaventuranza de toda la eternidad: *Tota simul, & perfecta possessio.* Dios es acaso menos ingenioso en el premio, que en el castigo? Dios es eterno, y por consiguiente, sus penas, y premios son eternos. Quien no

Æternitas est in-
terminabilis vite
tota simul, &
perfecta possessio.
Boet.
Pondus æternitatis suffi-
nent.
Tert.

temerá ofender à Dios; pues puede hacer durar su venganza toda una eternidad! No temays, (dice el Salvador) à los que solo pueden quitar la vida à el cuerpo; sino temed à aquel, que despues de haver muerto al cuerpo, puede tambien condenar el alma à un tormento eterno: *Dico vobis, hunc* *Lucæ 12.*
timete. Murmurase algunas veces de la *v. 5.*
paciencia de Dios, en sufrir à los pecadores; pero Dios es paciente, (dice Tertuliano) porque es eterno: *Patiens, quia æternus;* tiene, con que compenarse de esta paciencia en la eternidad de las penas, à que destina, à los que de ella abufan. Teme, pues, la paciencia de Dios; pues no es menos digna de temerse, si abusas de ella, que su justicia.

FRUTO.

Resuelvete unirte enteramente con Dios; porque él solo es eterno, y porque sus castigos, y premios son eternos.

Dies mei sicut umbra declinaverunt :: tu autem Domine in æternum permanes. Psalm. 121. v. 12. 13.

Mis dias passaron como la sombra, que huye;

398 *Reflexiones Christianas,*
huye ; pero Dios, Dios mio , seys eterno , e
inmutable.

Junge cor tuum æternitati Dei , &
cum illo æternus eris. *Aug. in Psalm.*

Une tu corazon à la eternidad de Dios,
y con esso serás eterno.

Fin del Tercer Tomo.



A
tas
ter
bil
to
mi
pe
po
B
l
et
tis
ne
T

